

*Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011.*

## **Microempresas y Microfinanzas en el Desarrollo Local El caso de La Región de La Araucanía, Chile**

Paulina Sanhueza Martínez<sup>1</sup>

### **Resumen:**

*El presente artículo analiza el papel del sector microempresarial dentro de un enfoque de desarrollo local endógeno, y a los programas microfinancieros, concretamente los programas microcrediticios, como instrumentos que han surgido para dar solución a una de las principales problemáticas de las microempresas: el acceso a financiación. Inicialmente, el análisis se aborda desde una óptica teórica, para finalmente ahondar en la experiencia chilena, concretamente en la de la Región de La Araucanía, identificando el estado del sector microfinanciero, sus principales características y desafíos.*

### **Abstract:**

*This paper analyzes the microentrepreneurs' role in the endogenous local development theory, and the microfinance services, particularly the microcredit, as an instrument that attempts to solve the access to financial services, which is one of the main microentrepreneurs' difficulties. In the first part of the paper, the analysis is tackled with a theoretical view, and finally it examines the state, main characteristics and challenges of the microfinance sector in the Chilean experience, specifically in La Araucanía.*

---

<sup>1</sup> Académica e investigadora del Departamento de Administración y Economía, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Teléfono: 56-45-734065. E-mail: [psanhue@ufro.cl](mailto:psanhue@ufro.cl)

## **1. Introducción**

La cada vez mayor importancia que han ido adquiriendo las microempresas ha llevado a generar un creciente interés por estudiarlas de forma más profunda. Ante ello, se ha llegado al consenso de que dichas unidades económicas realizan un importante aporte a la producción, al ingreso y a los niveles de empleo de las economías, sobre todo de aquellos países en vías de desarrollo (BID, 2005; Torres, 2006), y por tanto son vistas como un medio a través del cual es posible conseguir objetivos del tipo económico y social. De forma cada vez más clara se observa que ellas son un elemento importante de desarrollo de las economías, lo cual ha conducido a su mayor inclusión en los enfoques locales de desarrollo, puesto que hoy en día, la creciente globalización ha mostrado que es necesaria la actuación de mercados locales más dinámicos, más flexibles y descentralizados. Tal tipo de respuesta la entrega un enfoque de desarrollo local endógeno, y por tanto, el apoyo a la microempresa debe ser incorporado dentro del mismo (Mataix, 2000; García, 2004).

Pero ¿cuál es el papel real que las microempresas desempeñan dentro de un enfoque de desarrollo local?, ¿cuáles son los principales problemas que enfrentan para crecer y desarrollarse?, ¿constituye la financiación una de sus principales problemáticas?, y ¿qué tipo de alternativas público/privadas se han abordado para dar solución a ello? Estas son algunas de las preguntas que intenta abordar este artículo, cuyo objetivo es situar a la microempresa dentro del enfoque de desarrollo local endógeno y comprender cómo las diversas acciones y políticas orientadas a fomentar el desarrollo y crecimiento de este sector a través de su microfinanciación ayudarían a conseguir un desarrollo local basado en la eficiencia, en la equidad y en la sostenibilidad.

Para ello inicialmente se determina el papel de la microempresa dentro de la estrategia de desarrollo local. Posteriormente, se aborda la problemática de acceso a recursos, y cómo las microfinanzas han surgido para dar respuesta a ello. Finalmente, se expone y desarrolla la experiencia chilena y de una de sus regiones, La Araucanía, en torno a dicha temática. Con ello se intentan dejar en evidencia los campos de acción en los que aun existen retos a superar.

## **2. Microempresas bajo un enfoque de desarrollo local endógeno**

El proceso de desarrollo local endógeno identifica numerosos elementos que interactúan en un territorio, y a través de los cuales se intentan lograr los objetivos planteados en una estrategia de desarrollo local. Al respecto, resulta necesario enfatizar que bajo dicho enfoque la búsqueda del desarrollo económico, es una búsqueda, ante todo, del aumento del bienestar de los individuos. En concordancia con lo anterior, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2003) establece que el fin último del desarrollo es la mejora en la calidad de vida de las personas, y dicha mejora no sólo involucra aspectos económicos, a ello hay que agregar la mejora en las condiciones de salud y en la adquisición de capacidades y conocimientos (educación). Estos tres elementos, en conjunto con la cultura y la institucionalidad de cada país o territorio, son

claves para el despegue y alcance de un desarrollo socioeconómico más alto. De igual forma, Madoery (2008) sostiene que ésta es una postura filosófica, ética, antes que económica, proveedora de un principio moral de entendimiento de la condición humana presentando una aproximación compleja al problema del desarrollo. Por su parte, Sen (2001) expresa que el desarrollo es más que el simple crecimiento e ingreso de una economía. Para él lo realmente importante son las capacidades de las personas y la forma en que pueden desarrollar dichas capacidades dados los recursos materiales, humanos y culturales del territorio. Por tanto, como sostiene Vázquez Barquero (2007a, 2007b), este enfoque del desarrollo sitúa a la persona en el centro de los procesos de transformación de la economía y la sociedad dejando de considerar como limitantes a la pobreza, o a la falta de recursos. Lo que realmente cuenta es la capacidad de los individuos: emprendedora, creativa, de ahorro e inversión. En este sentido, el autor concluye que “la capacidad creativa del ser humano es una condición necesaria para que un país o un territorio se desarrolle (...) la capacidad empresarial y organizativa es, por tanto, una forma de manifestación de la capacidad creadora de las personas que le permite producir algo nuevo y original en el entorno en el que vive” (Vázquez Barquero, 2007b: 47).

Se enfatiza en este punto porque muchas veces, el elemento más importante, es decir, la persona que trabaja, es olvidada o subvalorada a la hora de hablar de nuevas tecnologías y de nuevos sistemas de producción (Vereda del Abril, 1990). La visión que enfatiza en las personas y sus potencialidades, muchas veces tiende a no valorar las capacidades y fuerzas promotoras del desarrollo de los territorios, limitando con ello la aparición de procesos de desarrollo económicos y sociales autosostenidos (Vázquez Barquero, 2007a, 2007b). Es decir: “un proceso de desarrollo integral debe buscar un desarrollo endógeno de recursos no sólo económicos, sino abiertos a una gama más amplia de posibilidades de incrementar el bienestar social, junto a una orientación equitativa, sustentable y participativa” (García Docampo, 2007: 32). En la práctica, el desarrollo económico exige un enfoque integrador de todos los aspectos relativos al desarrollo socioeconómico, desarrollo humano, desarrollo sostenible y desarrollo institucional, es decir, “las políticas sociales no pueden, por tanto, ser contempladas de forma ajena a las políticas de desarrollo económico” (Albuquerque, 2007a: 81).

Por tanto, todo proceso de desarrollo debe estar basado en tres pilares fundamentales: eficiencia (económico), equidad (social) y ecología (ambiental). Es en este sentido donde el enfoque de desarrollo local endógeno otorga una respuesta acorde a tales requerimientos puesto que “la filosofía del desarrollo local se basa en la consideración del binomio equidad-eficiencia como justificación fundamental, alejándose por lo tanto del simple productivismo. El principio de eficiencia es necesario para generar crecimiento, pero es el de equidad el que le permitirá, a largo plazo, reducir las diferencias territoriales” (Precedo y Míguez, 2007: 82), todo ello asentado en la sostenibilidad. Este nuevo enfoque considera que la mejora de la calidad de vida se enfoca desde una estrategia básica de promoción del desarrollo económico y empleo local, complementada con acciones centradas en grupos sociales con mayores dificultades de inserción social (Albuquerque, 2003). Ahora bien, la implementación de este desarrollo local integral, se

lleva a cabo a través de una estrategia de desarrollo local, la cual especifica las acciones a implementar en cada territorio de acuerdo a sus propias características. Uno de los principales objetivos de dicha estrategia es la creación, el desarrollo de empresas y la formación de redes entre ellas (Vázquez Barquero, 2007a), puesto que al ser un enfoque alternativo al de las políticas asistenciales de superación de la pobreza, “busca generar un impacto en el empleo y en los ingresos mediante la mejora de la productividad y la competitividad de los diferentes sistemas productivos locales” (Albuquerque, 2007b: 95).

Es en este punto donde es necesario plantear cuál es la importancia de las microempresas en la consecución de este objetivo, y consecuentemente, cuál es su papel dentro de la estrategia de desarrollo local endógeno, y dentro de la estrategia de desarrollo, en general. ¿Es la microempresa un medio para la consecución de un desarrollo local eficiente, equitativo, y sustentable? En este sentido, es necesario plantear en qué parte del proceso de desarrollo local interviene esta unidad económica.

Al respecto, la microempresa constituye un actor fundamental del proceso de desarrollo local, perteneciente a la tipología de organismo privado, y engloba, principalmente, dos recursos para el desarrollo: económicos y humanos. El recurso económico implica su condición de actividad empresarial local; y el recurso humano abarca las capacidades y potencialidades de sus propietarios, es decir, la condición del recurso humano como empresario innovador. De forma adicional, esta unidad económica destaca dentro de uno de los principales mecanismos o fuerzas del desarrollo, es decir, de la organización flexible de la producción<sup>2</sup>, fuerza enfocada a la consecución de redes eficientes de empresas, no sólo de gran tamaño, sino también entre las micro y pequeñas empresas.

Por tanto, su presencia dentro de este mecanismo potenciador del desarrollo; su papel como actor económico protagonista del desarrollo; y su manejo directo sobre dos de los recursos para el desarrollo<sup>3</sup> planteados anteriormente, hacen de la microempresa una unidad económica trascendental en el proceso de desarrollo local, y por ende, uno de los puntos focales de actuación de la estrategia de desarrollo local. Específicamente, su capacidad emprendedora, forma parte del denominado Software del desarrollo<sup>4</sup>, y por ello, el fomento de las microempresas locales y la capacitación de los recursos humanos son elementos básicos que definen las iniciativas de desarrollo económico local (Albuquerque, 2007a).

---

<sup>2</sup> Adicionalmente a este mecanismo o fuerza potenciadora del desarrollo local endógeno, se distinguen otras tres: difusión de la innovación y el conocimiento, desarrollo policéntrico del territorio, y cambio y adaptación de las instituciones (Vázquez Barquero, 2005).

<sup>3</sup> Los cinco recursos identificados como elementos relevantes en el desarrollo local son: recursos humanos, recursos físicos, recursos económicos-financieros, recursos humanos y recursos socioculturales (ILPES, 1998; Albuquerque, 2002).

<sup>4</sup> En términos generales, el Software del sistema está referido a las acciones de carácter inmaterial que inciden en los aspectos cualitativos del desarrollo (Vázquez Barquero, 1993, 1999)

El que la mayoría del tejido empresarial en los sistemas locales esté compuesto por microempresas y pequeñas empresas (Alburquerque, 2003) es un primer indicador de la importancia de este actor en los territorios. Adicional a ello, Vereda del Abril (1990) sostiene que las microempresas son importantes para el desarrollo porque generan puestos de trabajo, se constituyen en base a ahorros familiares, favorecen la rentabilidad de la producción, son fuentes de innovación de trabajos e investigación aplicada, facilitan la diversidad económica antimonopolística, ofrecen rápida toma de decisiones y flexibilidad, forman nuevos empresarios, facilitan la descentralización económica, usan factores y recursos naturales a nivel territorial, aumentan la productividad y el ingreso nacional extendiéndolo a la mayoría de la sociedad y permiten la formación desde abajo de una sociedad más solidaria.

Concretamente, es posible establecer que las microempresas:

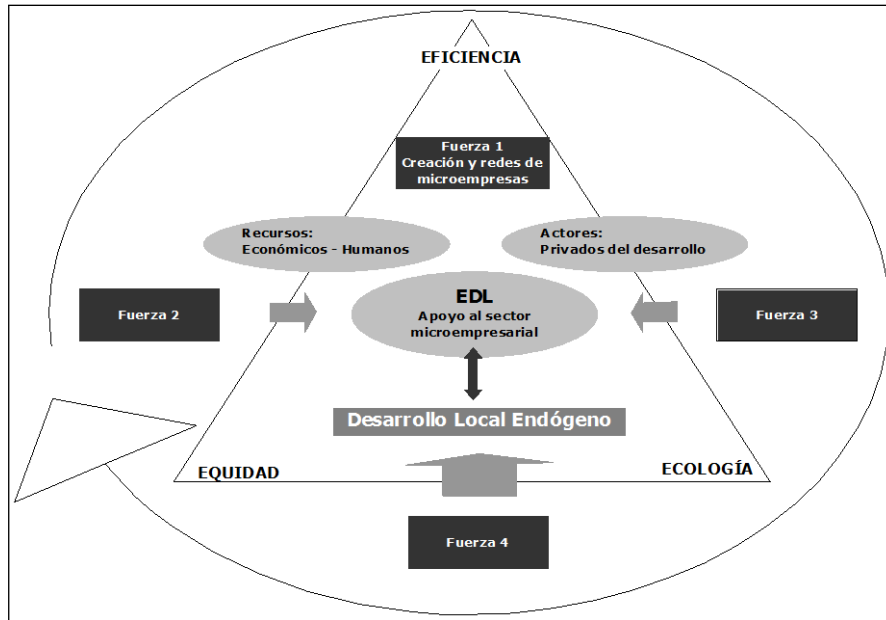
- Son vehículos que ayudan a la consecución del objetivo de eficiencia puesto que realizan una contribución importante a la producción, al empleo y al ingreso nacional (BID, 2005). El generar unidades económicas innovadoras y eficientes, que sean generadoras de empleo ayuda a alcanzar mayor competitividad y eficiencia local.
- Son vehículos que ayudan a la consecución del objetivo de equidad porque muchas veces son la alternativa para que las familias de escasos recursos puedan escapar de la pobreza por medio de actividades productivas regidas por las fuerzas del mercado, además de promocionar el talento, la fortaleza y flexibilidad empresarial (BID, 2005). De forma adicional al ser las mujeres un grupo importante dentro del colectivo de microempresas (Alburquerque, 2007a), es una herramienta potencial para solucionar el problema de la diferencia de género.
- Son vehículos que podrían ayudar a la consecución del objetivo de sostenibilidad si las acciones encaminadas a su creación, desarrollo, y fortalecimiento fomentan actividades eficientes, conscientes, responsables y respetuosas con el medioambiente.

En este sentido, las políticas de desarrollo local deben generar el ambiente propicio para que dichas capacidades empresariales locales se desarrollen, cuando ya existan, o sean creadas, cuando constituyan un recurso potencial aun sin explotar, puesto que la base del desarrollo económico local incluye tanto los recursos reales, como los potenciales (Alburquerque, 2007a). Por ello, es importante observar a las microempresas dentro de un enfoque integral de desarrollo local, estudiando sus principales problemáticas y evaluando si las herramientas e instrumentos que son implementados para desarrollarlas son adecuados y eficientes. Cualquier instrumento de apoyo a estas unidades económicas, por tanto, ya no constituye simplemente un instrumento social para individuos pobres o de escasos recursos, sino que además, forma parte de acciones de fomento productivo, y por tanto generadoras de desarrollo local en un territorio.

El Gráfico 1 esquematiza el papel de las microempresas dentro del proceso de desarrollo local, como actor gestor de recursos (económicos y humanos), como fuerza del desarrollo y como objeto de acciones de la estrategia de desarrollo local. En términos generales, esta gráfica muestra en qué etapas del proceso destaca el papel de la microempresa.

### Gráfico 1

Las microempresas dentro del proceso generador de desarrollo local endógeno



Fuente.: Elaboración propia.

En primer lugar, se observa su intervención directa en una de las cuatro fuerzas del desarrollo, vía generación de redes de empresas, ya que como se planteó anteriormente, este espacio no sólo está reservado para las empresas de mayor tamaño. Las microempresas, numerosas en los circuitos locales forman parte también de esta fuerza potenciadora del desarrollo. En segundo lugar, se observa que estas microunidades económicas son actores privados del territorio, que de forma directa constituyen un recurso económico y poseen recursos humanos que están llamados a ser protagonistas de los procesos locales.

Por tanto, una estrategia de desarrollo local orientada al fomento, desarrollo y fortalecimiento de estas unidades microempresariales debe considerar todas las facetas que ellas constituyen dentro del proceso de desarrollo local endógeno. Teniendo en cuenta esto, será posible orientar la estrategia a la consecución de un mayor desarrollo local dentro de un triángulo de eficiencia, equidad y ecología. Adicionalmente, al ser un proceso dinámico, el logro de mayores niveles de desarrollo generará cambios dentro del mismo proceso que influirán en las nuevas acciones que deban emprenderse, ya sea para complementar las anteriores o corregirlas.

### **3. Las problemática de financiación de las microempresas: el aporte de las microfinanzas**

Las microempresas tienen, además de los problemas de toda pequeña empresa, otros que le son propios producto ya sea de la informalidad que presentan muchas de ellas, o de sus capacidades endógenas, o de las condiciones del entorno e institucionales que les afectan en mayor grado que a las grandes empresas (Vereda del Abril, 2001). Dada su pequeña escala de funcionamiento, en general su nivel tecnológico es bajo, carecen de recursos lo cual no les permite llevar a cabo inversiones, y el acceso a los recursos financieros formales es muy difícil (Foschiatto y Stumpo, 2006). Así, para Zevallos (2003) las principales áreas y la problemática asociada a las microempresas se resumen en el Cuadro 1.

**Cuadro 1**  
Problemática de las microempresas por áreas

<b>AREA</b>	<b>PROBLEMÁTICA</b>
Finanzas	Escaso acceso al sistema financiero formal
Tecnología e información	Ausencia de tecnología adecuada y escasez de información sobre oferta, demanda, entre otros
Comercialización	Asimetría entre pequeñas y grandes empresas
Estructura regulatoria y competencia	Prácticas asimétricas relativas a clientes y corrupción
Organización y cooperación	Poder de mercado de las grandes empresas genera asimetría, y ausencia de organización de microempresas
Recursos humanos	Servicios de capacitación inadecuados y falta de trabajadores cualificados

Fuente: Elaboración propia a partir de Zevallos (2003).

Se ha reconocido por diversos autores (De Asís, 2000; García, 2004; Foschiatto y Stumpo, 2006; Lacalle, 2008) que una de las principales problemáticas que ha debido enfrentar la microempresa es la referente al acceso a financiación para llevar a cabo su capacidad innovadora (productos o servicios financieros), y debido a que la mayoría del tejido empresarial en los sistemas locales está compuesto por microempresas, es importante en términos de desarrollo local asegurar el acceso a financiación a estas

unidades productivas, sobre todo para las operaciones a medio y largo plazo, así como el asesoramiento financiero para la elaboración de los proyectos de inversión. En este sentido, es importante el protagonismo activo de las entidades financieras locales o regionales, ya que dotar de una oferta de servicios financieros que apoyen el desarrollo y fortalecimiento de la producción, es fundamental en la construcción de entornos innovadores territoriales (Alburquerque, 2003, 2007a). La financiación de iniciativas empresariales es un factor central en una estrategia de desarrollo local, pero tales necesidades de financiación son muy diversas dependiendo del tipo de empresas, de su actividad y del ciclo de vida en el que se encuentren.

Bajo la perspectiva anterior, la Comisión Europea (2003) en una publicación sobre financiación para el desarrollo local, expone un enfoque a través del cual da a conocer una nueva generación de instrumentos financieros originados durante los últimos 25 años, más acordes con demandas sociales, medioambientales, culturales y educativas, que centran su atención en las personas y en la naturaleza. Estos nuevos instrumentos han sido otorgados por organizaciones que ayudan a colectivos que la banca tradicional y el estado asistencial, han tendido a excluir. Dentro de ellas destacan entidades microfinancieras que ayudan a personas a crear sus propias empresas; fondos comunitarios y cooperativas de crédito de ayuda a la economía local; fondos de garantía común que ayudan a pequeñas empresas a acceder a los préstamos de los bancos tradicionales; banca ética de apoyo a negocios democráticos y participativos (cooperativas, empresas sin ánimo de lucro, empresas sociales y de servicios a la comunidad); eco-bancos que apoyan pequeños proyectos en el sector medioambiental emergente; y organizaciones de préstamo de lucha contra la exclusión social otorgando préstamos a mujeres, jóvenes, desempleados, entre otros, para que pongan en marcha una actividad económica propia. El trabajo pone énfasis en la relación que estas organizaciones de microfinanciación tienen con la Estrategia Europea de Empleo. Específicamente señala que la microfinanciación ayuda a contribuir a tres de los cuatro pilares que plantea alcanzar dicha Estrategia: empleabilidad, creación de empresas e igualdad de oportunidades<sup>5</sup>, y en este sentido la Comisión Europea reconoce la importancia de fomentar nuevos instrumentos financieros, sobre todo de cara al apoyo de las empresas más pequeñas. Estos instrumentos propios de microfinanciación local se muestran en el Cuadro 2.

**Cuadro 2**

Instrumentos de microfinanciación al desarrollo local

<b>CATEGORÍA</b>	<b>INSTRUMENTO</b>
Préstamos a la empresa	✓ Préstamo público y programa de subvenciones ✓ Financiación pública y sistema de garantía ✓ Banca tradicional ✓ Intermediarios especialistas

<sup>5</sup> El cuarto pilar corresponde a “adaptabilidad”.



---

	(pequeñas empresas de préstamo, microcrédito e inversiones en capital)
Financiación especializada	✓ Préstamos a la economía social ✓ Financiación a la vivienda ✓ Financiación a particulares ✓ Sistemas de financiación complementarios
Servicios de financiación integrados para la economía local	✓ Cooperativas de crédito y préstamo ✓ Bancos (o fondos) de desarrollo local ✓ Fondos regionales de capital riesgo

---

Fuente:: Comisión Europea (2003)

Dentro de este enfoque relativamente nuevo se incorpora a la microempresa, y concretamente a su financiación, como una herramienta potencial de desarrollo local bajo un contexto en el que se reconoce la dificultad que estas unidades productivas han tenido en torno al acceso a servicios financieros, y la necesidad de crear políticas e instrumentos de financiación a los cuales puedan acceder, ya que la banca formal ha tendido a excluirlas producto del mayor riesgo que ellas representan (García, 2004). Las necesidades financieras de la microempresa distan mucho de las que puede tener una mediana o gran empresa, y dependiendo de si se encuentra en una etapa de creación o de madurez, sus requerimientos también serán diferentes. Todo microempresario tiene necesidad de servicios financieros, y es este, concretamente, uno de los principales problemas que enfrenta. La carencia de estos recursos puede obstaculizar gravemente su creación o desarrollo, y con ello, el desarrollo local de un territorio, dada la capacidad que ellas tienen para generar empleo e ingresos (Zevallos, 2003).

En la actualidad se reconoce que existe una gama amplia de productos o servicios microfinancieros demandados por las microempresas, tales como crédito, ahorro, seguros, transferencias monetarias (Martín, 2007). Entre ellos, destaca desde hace años la actuación de un instrumento novedoso, considerado potencialmente capaz de acceder a diferentes sectores y actividades, y de metodología flexible con facilidad para ofrecer apoyo incluso a los sectores más excluidos: el microcrédito. Este se ha constituido en uno de los principales instrumentos que forman parte de la cartera ofertada de programas microfinancieros (Rosenberg, 2010). Por tanto, teniendo en cuenta que en la actualidad hay un creciente consenso en reconocer a las microfinanzas como un potencial instrumento para promover el desarrollo local, el presente artículo centra su análisis en uno de sus componentes, el microcrédito, producto de su mayor difusión y oferta a nivel mundial, analizando el aporte que principalmente éste genera al territorio, sin desconocer la complementariedad que tiene con el resto de servicios financieros.

Tal como ya reconocían algunos autores, las experiencias a nivel nacional y local han dado paso a la introducción del microcrédito en las estrategias que intentan dinamizar los tejidos productivos locales (Foschiatto y Stumpo, 2006). Específicamente, la inclusión de microcréditos en los planes de desarrollo local pueden aportar a una mayor inclusión de jóvenes y desempleados en el mercado laboral, a un mayor espíritu y cultura empresarial, al acceso igualitario a actividades empresariales entre hombres y mujeres, a una mayor integración social de los grupos marginados, al desarrollo de los mercados locales y su capital, y a crear sectores nuevos a través del fomento de actividades con potencial de desarrollo (Comisión Europea, 2003). Adicional a ello, los microcréditos surgen como una oportunidad de hacer la globalización más solidaria, a través del enlace entre el mundo financiero de los países o sectores más ricos de un país como proveedores de fondos, y concederlos a quienes luchan por reducir la pobreza y a los emprendedores de microempresas (Vereda del Abril, 2001).

#### **4. Limitaciones y desafíos de la microfinanciación**

No cabe duda que el aporte de las actividades microfinancieras puede desembocar en la mejora de aspectos tanto económicos, como sociales del territorio, sin embargo, las microfinanzas de forma general, y el microcrédito de forma particular, no pueden ser vistos como la solución única y absoluta a los problemas de desarrollo. Por sí sola la microfinanciación no resuelve problemas de educación, de salud o infraestructuras, ni crea oportunidades económicas, productivas o comerciales donde no existen, ni genera empresarios donde los individuos no poseen ni motivación ni capacidades. En este sentido es posible clasificar en dos aspectos las limitaciones de las microfinanzas: el primero relacionado con las características sociales y económicas del territorio, y otro relacionado con la necesidad de integrar los servicios estrictamente financieros con otro tipo de acciones destinadas a solucionar los principales problemas de la microempresa (Foschiatto y Stumpo, 2006).

Es necesario tener claro que las dificultades para progresar en condiciones de pobreza no pueden subestimarse, ellas son grandes, y por tanto, tener éxito en los emprendimientos y poder devolver, por ejemplo, recursos solicitados requiere sacrificio y esfuerzo por parte de los individuos beneficiarios. Por ello cuando las condiciones impiden el desarrollo de la actividad económica, se genera un mayor grado de endeudamiento y agravamiento de la pobreza. En este contexto específico, el microcrédito puede ser inapropiado cuando las condiciones plantean graves problemas para el reembolso de los préstamos (Naciones Unidas, 2005). Por ello, la entrega de servicios microfinancieros debe ser aplicada con mucho cuidado y debe ser evitada en zonas con extremas dificultades. Berezo (2005) no recomienda su aplicación en zonas azotadas por el VIH/SIDA, zonas con población dispersa, zonas dependientes de una única actividad productiva, en poblaciones con elevados grados de movilidad, en previsión de futuras crisis, en ausencia de orden público y marco legal inapropiado y cuando hay ausencia de capital social y cohesión comunitaria. Los servicios financieros (cualquiera que éstos sean) facilitan la acción de las fuerzas que promueven el crecimiento, pero sólo cuando

existen oportunidades (González-Vega, 1994). Adicional a ello, es necesario clarificar, que ninguna institución por sí sola, ni ninguna metodología por sí sola puede resolver todos los obstáculos para el desarrollo de las microempresas, pero usando las ventajas comparativas de los distintos protagonistas se puede aumentar la eficacia de las microfinanzas (Gulli, 1999). Finalmente las instituciones microfinancieras no pueden ser vistas sólo desde una óptica de dependencia financiera, puesto que al no buscar autosuficiencia financiera se convierten en donaciones o en ayuda oficial al desarrollo, que si bien poseen su lugar en la teoría del desarrollo, no deben caracterizar a este tipo de instituciones (Naciones Unidas, 1998).

Por tanto, el potencial de desarrollo de las microfinanzas será muy importante, siempre que esté inserto dentro de acciones y estrategias de desarrollo de la localidad. Sólo incluida dentro de un marco de estrategias más amplias puede cumplir un papel de impacto positivo social y económico (Bercovich, 2004).

## **5. Las microempresas en Chile y La Región de La Araucanía<sup>6</sup>**

A nivel internacional la definición de empresas según tamaño difiere de acuerdo al criterio que se aplique. En Chile, concretamente, el Ministerio de Economía y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) han priorizado la variable “ventas netas” como criterio de estratificación. Así, las microempresas son definidas como “aquellas unidades económicas formales con menos de 2.400 Unidades de Fomento (UF<sup>7</sup>) de ventas netas anuales”. El Cuadro 3 señala la clasificación de las empresas según su tamaño, de acuerdo a las ventas anuales<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> El territorio chileno se divide en 15 regiones. La Región de La Araucanía se localiza en el sur del país, aproximadamente a 667 km de la ciudad de Santiago, capital nacional. Su organización administrativa está conformada por las provincias de Cautín y Malleco, las cuales en conjunto agrupan a 32 comunas, con una superficie de 31.858 km<sup>2</sup>, cuya capital es la ciudad de Temuco (INE, 2008, 2009).

<sup>7</sup> La Unidad de Fomento (UF) es una unidad monetaria utilizada en Chile desde fines de los años 70 con el fin de indexar valores nominales. Desde agosto de 1977 su valor es estimado diariamente por la autoridad a partir de la variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC). Su valor al 31/01/2011 corresponde a 21.477 pesos chilenos, equivalentes a 32,7 euros; 44,44 dólares (según tipos de cambio respectivos al 31/01/2011) (Banco Central de Chile, 2011).

<sup>8</sup> Estas ventas promedio están registradas en Unidades de Fomento (UF). La información de ventas en Chile es obtenida con la información del Servicio de Impuestos Internos (SII) sobre el número de empresas y ventas obtenidas de las declaraciones de Impuestos al Valor Agregado (IVA).

### **Cuadro 3**

Estratos de tamaño clasificados por nivel de ventas anuales

#### **Clasificación oficial, Chile**

<b>ESTRATO</b>	<b>DESDE (en UF)</b>	<b>HASTA (en UF)</b>
Microempresa	0,1	2.400
Pequeña Empresa	Más de 2.400	25.000
Mediana Empresa	Más de 25.000	100.000
Gran Empresa	Más de 100.000	

Fuente: Román (2003)

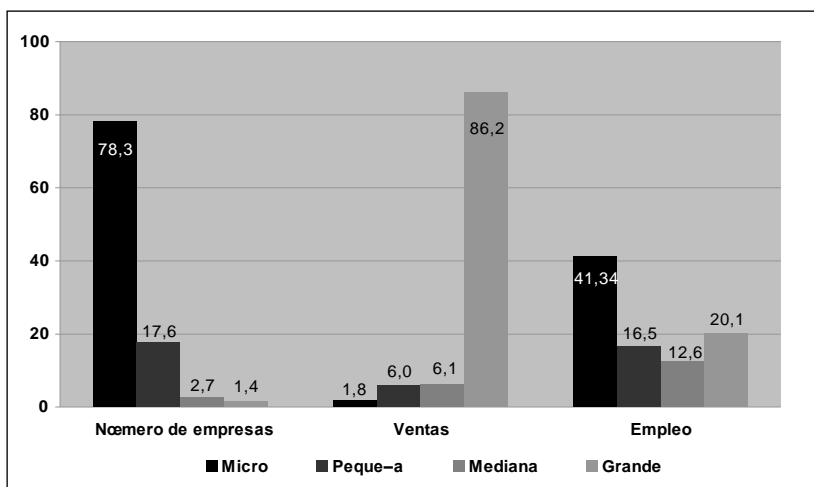
Diversos estudios (Chile Emprende, 2005; Benavente, 2008; Benavente y Külzer, 2008; SERCOTEC y OIT, 2010) dan cuenta de la realidad de la microempresa nacional. Concretamente, estos señalan que el conjunto microempresarial a nivel nacional constituye el 78,3% de las unidades económicas formales, aumentando su participación en el número total de empresas a lo largo del periodo 1998-2008 como resultado de un proceso de deterioro del nivel de ventas de las empresas de menor tamaño, sin embargo su tasa de crecimiento numérico ha ido erosionándose lentamente como consecuencia de las dificultades para defender cifras de negocios que les permitan mantenerse como empresas viables. Al mismo tiempo, dichas microempresas sólo explican cerca del 1,8% de las ventas totales de la economía, y generan más del 40% del empleo privado. Sectorialmente están extremadamente concentradas, con mayor presencia en aquellos sectores con reducidas barreras de acceso, y uso intensivo en recursos humanos de bajo nivel de cualificación: comercio, servicios, transporte y agricultura. Adicionalmente, su distribución regional es extremadamente concentrada, siguiendo muy de cerca los patrones nacionales de concentración territorial.

El Gráfico 2 muestra al sector microempresarial en comparación a las empresas de mayor tamaño (pequeñas, medianas y grandes empresas), en términos de número de empresas, ventas y empleo.

**Gráfico 2**

**Número, ventas y empleo según tamaño de empresas**

**Chile. Año 2008 (en porcentajes)**

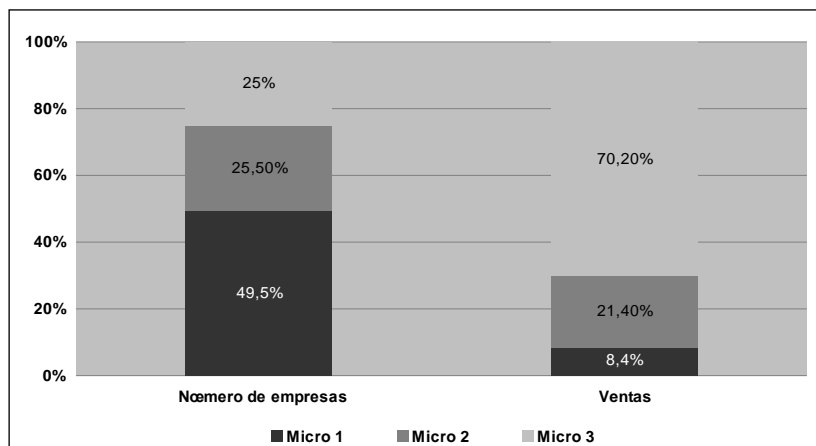


Fuente: Elaboración propia a partir de SERCOTEC y OIT (2010)

Específicamente, la Región de La Araucanía ocupa uno de los lugares más bajos a nivel nacional en cuanto a participación regional en número de microempresas, con un indicador de 36 microempresas por cada mil habitantes, situándola bajo el promedio nacional (41 microempresas). Sin embargo, ello no reduce el importante papel que a nivel interno desarrollan estas unidades productivas. Concretamente, el escenario microempresarial de la región se caracteriza por la existencia de una gran cantidad de microempresas (84,1% del total de empresas formales de la región) siguiendo de manera similar la tendencia nacional, pero caracterizándose por una débil estructura y sustentabilidad económica. Al mismo tiempo presentan una baja participación dentro de las ventas totales (9,3% de las ventas de la región), y a diferencia de la gran empresa, el bajo monto en ventas que generan debe ser repartido entre una gran cantidad de unidades económicas. Lo anterior es aun más notable al segmentarlas en subtramos, donde se observa que la mayoría de ellas pertenecen al primer subtramo (aquellas correspondientes a un nivel de subsistencia), sin embargo las correspondientes al tercer subtramo (más desarrolladas y estables) poseen una participación mayor en ventas (Gráfico 3). Por su parte, las principales actividades económicas en las cuales están concentradas son actividades de comercio y hotelería (43,5%); agricultura y pesca (17,3%); y servicios (15,9%).

**Gráfico 3**

Distribución del número y de las ventas de microempresas formales según subtramos (\*). Región de La Araucanía. Año 2008



(\* ) Micro 1: ventas anuales de 0,1 hasta 200 UF; Micro 2: ventas anuales de 200,1 hasta 600 UF; Micro 3: ventas anuales de 600,1 hasta 2400 UF.

Fuente: Elaboración propia a partir de SERCOTEC y OIT (2010)

### 5.1. La problemática de acceso a financiación y el apoyo crediticio: la estrategia de microfinanciación

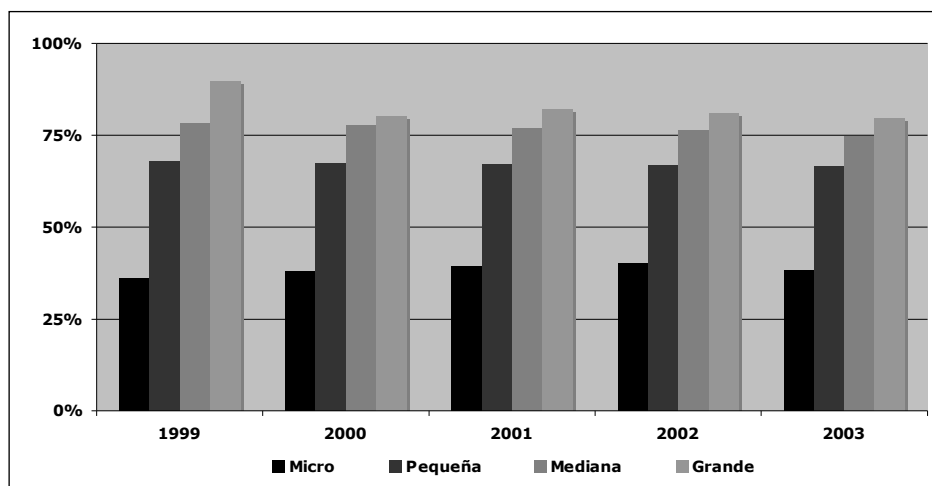
El mayor conocimiento generado acerca de la microempresa nacional y regional ha permitido identificar de forma más específica las diversas problemáticas que enfrenta este sector, destacando entre ellas el acceso a financiación.

Uno de los estudios que deja en evidencia dicha problemática es el de Chile Emprende (2005) en el cual se presenta una comparativa entre los diferentes tamaños de empresas (micro, pequeña, mediana y grande) en cuanto al acceso al crédito otorgado por el sistema financiero. Es así, que se distingue claramente que el acceso crece a medida que crece el tamaño de la empresa, y por tanto, es las microempresas quienes presentan la participación más baja, situación permanente a lo largo del periodo analizado (Gráfico 4).

#### Gráfico 4

Empresas formales con acceso al crédito del sistema financiero

Chile. Periodo 1999-2003



Fte.:

Elaboración propia a partir de Chile Emprende (2005)

Por su parte, en la Encuesta de Microemprendimiento (EME) del Observatorio de Empresas del Ministerio de Economía, publicada durante el año 2009 (uno de los esfuerzos más actuales por intentar generar conocimiento de mayor profundidad sobre el sector microempresarial nacional) señala que un 38% de los microemprendedores encuestados reconoce a la falta de financiación como el aspecto más relevante que condiciona el crecimiento de su empresa. En su mayoría los microemprendimientos son financiados con ahorros familiares (69%) y sólo un pequeño porcentaje reconoce financiarlo con fondos obtenidos de la banca comercial (5%). Adicionalmente, la encuesta arrojó correlaciones entre las ganancias de los microemprendedores y el acceso al sistema financiero (Puentes, 2009), destacando con ello la importancia de facilitar el acceso de estas unidades económicas a una oportuna financiación.

Como respuesta a esta situación, según Herrera (2003), el apoyo crediticio hacia el sector microempresarial chileno ha presentado características diferentes según el periodo analizado. Así, a fines de los años 80 se aplicó una política principalmente subsidiaria hacia sectores considerados de extrema pobreza; en la década de los 90 las microempresas pasan a ser consideradas como agentes económicos empresariales y el crédito pasa a ser el eje central de las políticas de apoyo al sector; a partir del 2001 se privilegia una política de acceso al crédito a través de la banca formal, y en la actualidad existen diversas entidades públicas con labor propia de instituciones financieras de desarrollo: BancoEstado, Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) (Rivas, 2004). Por tanto, y según señala SERCOTEC y OIT (2010), se han ido desarrollando una amplia gama de instrumentos complementarios a través de diversos programas y distintas metodologías, cuyo fin ha sido gestionar de mejor forma el riesgo y reducir los costos de transacción.

Así, tanto el sector público, haciendo más atractivo para las instituciones privadas el negocio de la atención crediticia a la microempresa; y la propia necesidad del sector privado de diversificar mercados y aprovechar la potencialidad de mercados no atendidos, ha hecho que haya evolucionado de tal manera que dentro de sus servicios se encuentra la atención de microempresarios. Es por ello que Román (2003) establece que: “Chile a diferencia de otros países de la región, ha concentrado su esfuerzo institucional en pro de un mayor acceso al crédito de sus microempresas, en la intervención de la gran banca comercial en dicha tarea. Sin embargo, esa intervención ha sido realizada por la banca a través de empresas filiales, o plataformas especializadas, que poseen bastante independencia de sus casas matrices” (p. 51).

Los hechos previos determinaron el desarrollo de los microcréditos a microempresarios, los cuales han sido implementados por una cantidad creciente de instituciones con aplicación de estrategias diversificadas, evolucionando en el alcance y en la profundidad de ellos en la economía. Por tanto, hoy se cuenta con la presencia de un conjunto de instituciones que se han abierto a la atención microfinanciera hacia el sector microempresarial: la banca, las cooperativas de ahorro y crédito y diversas ONG, apoyadas por los diversos programas de las instituciones públicas (CL Group, 2009).

No cabe duda que el comportamiento de la actividad microfinanciera nacional en las últimas décadas ha experimentado cambios sustanciales. Los hechos principales son la activa participación del Estado en la implementación de programas de fomento, la incorporación de intermediarios financieros a la oferta de microcréditos, el aumento en la escala de operación y la diversificación de la línea de productos. Inicialmente el crédito era el principal producto ofrecido, sin embargo en la actualidad existe una amplia gama de productos y servicios, incluyendo productos de ahorro, administración de efectivo, medios de pago, seguros, capacitación, asesorías, entre otros, los cuales varían según sea la institución oferente (Morales y Yáñez, 2007).

Los estudios de Morales y Yáñez (2007) y CL Group (2009) permiten dimensionar el tamaño y algunas de las principales características en la atención microcrediticia llevada a cabo por diversas instituciones microfinancieras en Chile. Se observa así que la cartera de microempresas atendida por la banca y por las cooperativas de ahorro y crédito se ha expandido considerablemente en los últimos años; en cuanto al tamaño de la cartera de microcréditos para el año 2007 se identifica que un 85,3% del mercado corresponde a la banca, un 11,3% a INDAP, un 2,9% a instituciones no bancarias de tamaño mediano, un 0,5% a instituciones no bancarias pequeñas, y un 0,01% a instituciones no bancarias muy pequeñas; en cuanto a la distribución de clientes un 69,7% corresponde a la banca, un 15,25% a INDAP, un 13,63% a instituciones no bancarias medianas, un 0,81% a instituciones no bancarias pequeñas, y 0,61% a instituciones no bancarias muy pequeñas; la participación de las microempresas informales dentro de la cartera de los intermediarios microfinancieros especializados es relevante; del total de deudores, formales e informales, un 72% corresponde a deudores bancarios y el 28% restante a deudores no bancarios; existe una estrecha relación entre el tamaño de la microempresa y el índice de cartera vencida de las instituciones microfinancieras (concretamente, existe una correlación negativa entre ambas, es decir, la cartera vencida



de las instituciones microfinancieras es mayor, a menor tamaño de la microempresa); la mayoría de las operaciones opera con tipos de interés inferiores al interés corriente y por debajo de la Tasa Máxima Convencional.

De acuerdo a lo anterior, no cabe duda que ha existido un crecimiento notable de este mercado y que la atención microcrediticia se ha ampliado notablemente en comparación a décadas previas. Sin embargo, a pesar del notable desarrollo microfinanciero chileno, comparativamente el país se ubica en un lugar intermedio en cuanto al desarrollo de las microfinanzas, siendo superado por países como Bolivia y Perú, considerados países modelos en materia microfinanciera. De forma concreta, y de acuerdo a CL Group (2009), los índices de cobertura o acceso al crédito ubicarían a Chile en un grupo de países intermedio, los indicadores de entorno institucional lo clasificarían en el lugar trece de veinte países considerados, y respecto a los tipos de interés aplicados, ocuparía de entre 14 países el lugar 9. En la misma línea Navajas y Tejerina (2007) en una investigación en la cual profundizan en el estado de las microfinanzas en América Latina y El Caribe, comparan a la diferentes economías del área de acuerdo a indicadores tales como número de instituciones microfinancieras, cartera, cantidad de prestatarios y préstamos promedios<sup>9</sup>. En general la investigación no posiciona a Chile entre las economías de mayor desarrollo en el mercado microfinanciero. Por tanto, es claro que su estado y evolución enfrenta desafíos importantes que requerirán de datos, estadísticas, estudios, medidas y diversas políticas que orienten a un creciente y mejor servicio en la atención de sus beneficiarios.

## **5.2. Microcréditos a microempresas en la Región de La Araucanía**

En La Araucanía existen diversas instituciones que participan en el otorgamiento de microcréditos. Así, la microempresa ha ampliado notoriamente su acceso al microcrédito desde el año 1991, sin embargo la oferta de recursos hacia el sector se limita principalmente a la presencia de la banca, reduciéndose considerablemente la posibilidad de optar por una diversidad de instituciones, dentro de las cuales las instituciones públicas de fomento han tenido un papel principalmente modelador del sistema (Herrera, 2003).

En el Cuadro 4 se observan las organizaciones, la tipología a la cual corresponde, su ubicación geográfica al interior de la región y los beneficiario a los cuales está dirigido el servicio microcrediticio regional, respectivamente.

---

<sup>9</sup> Es necesario destacar que en la investigación se proporcionan los datos de las instituciones microfinancieras consideradas más importantes de cada país. Para Chile, tan sólo se recopila información de 5 instituciones.

**Cuadro 4**

Instituciones oferentes de microcrédito con presencia en La Araucanía

<b>TIPO DE INSTITUCIÓN</b>	<b>NOMBRE</b>	<b>LOCALIZACIÓN</b>	<b>BENEFICIARIOS</b>
<b>Banca</b>	BancoEstado	Todas las comunas de la región	Microempresarios formales e informales
	Banco del Desarrollo	Temuco	Microempresarios urbanos formales e informales
	Banefe (Pertenece a Banco Santander)	Temuco, Angol y Villarrica	Personas de ingresos medios y microempresarios
	Banco Nova (Pertenece a Banco de Crédito e Inversiones)	Temuco, Angol y Victoria	Microempresarios formales e informales
<b>Cooperativas de Ahorro y Crédito</b>	Credicoop Ltda.	Temuco	Microempresarios formales e informales
	Oriencoop Ltda.	Temuco	Microempresarios formales e informales, y microempresarios agrícolas
	Capual	Temuco	Microempresarios y microempresarios agrícolas
<b>ONG y otras organizaciones privadas sin fines de lucro</b>	Fondo Esperanza	Temuco y Victoria	Individuos de extrema pobreza
	Caja de Compensación Los Andes	Temuco, Angol y Villarrica <sup>(*)</sup>	Microempresarios formales e informales
	Fundación Un Techo para Chile	Temuco	Familias de campamentos Emprendedores nuevos y antiguos

(\*) También posee una oficina móvil con atención rotativa en las comunas de la región en las que no existe una oficina física.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las principales características de la actividad microcrediticia en la región se observa que, en general, replica los patrones a nivel nacional (Herrera, 2003). Tales características son:

*i. Respecto a la actividad microcrediticia.*

- Tiende a concentrarse en la capital regional, Temuco.
- Tiende a concentrarse en la atención bancaria.
- La atención abarca a microempresarios formales e informales.
- Las diversas instituciones de fomento han tenido un papel principalmente modelador del sistema.
- Prevalece el desconocimiento acerca del estado de la microempresa nacional y regional, lo cual se traduce en una limitación estructural para el desarrollo de la actividad microcrediticia más eficaz con el sector microempresarial.

*ii. Respecto a los operadores microcrediticios:*

- Existe una estructura diferenciada de operadores: cuatro bancos, tres cooperativas de ahorro y crédito y tres entidades privadas sin fines de lucro, además de los programas e instrumentos públicos.
- A pesar de la diversidad de instituciones, es la banca la que concentra principalmente la atención del mercado.
- La banca regional se concentra principalmente en el segmento de microempresarios más consolidados, y que se desempeñan en los sectores de comercio y servicios, principalmente urbanos.
- Por su parte, las organizaciones privadas sin fines de lucro concentran su actuación en microempresas de subsistencia e individuos más cercanos a la línea de pobreza nacional, las que en general ven limitadas sus acciones.
- INDAP es la principal institución que abarca la oferta de productos y servicios al sector rural en la región, cuya actividad agropecuaria es muy importante.

*iii. Respecto a las estrategias y beneficiarios*

- El requisito fundamental para acceder a recursos microcrediticios ha sido demostrar una buena conducta de pago precedente por parte de los beneficiarios.
- En el procedimiento de evaluación crediticio, la visita a terreno ha sido la acción más importante y, además, el factor que más lo encarece.
- El sector de población mapuche se caracteriza por una baja atención crediticia.
- Por su parte, en la generación de los espacios asociativos, la mujer ha jugado un rol protagónico, puesto que han podido constituirse como beneficiarias de microcrédito.

En términos generales, y de acuerdo a Morales y Yáñez (2007), una clara limitación para el desarrollo de una actividad microcrediticia más eficaz es, sin duda, la falta de regulación especializada hacia el sector microfinanciero nacional, puesto que en Chile no existen regulaciones específicas para aquellos intermediarios financieros con orientación al microcrédito. Es importante resaltar que las experiencias de desarrollo exitosas en este mercado se han dado a partir de la participación de entidades formales, reguladas y con un tamaño mínimo de escala, condiciones, algunas de ellas, que en Chile representan un desafío al no contar con un canal legal apropiado para el desarrollo microfinanciero (CL Group, 2009). Adicionalmente el desconocimiento que aún se tiene de la realidad microempresarial, a pesar de los avances en materia de estudios y encuestas a nivel país que han aportado a subsanar en parte este fallo, limitan la oportuna acción de futuras políticas públicas e instrumentos financieros de mayor precisión y eficacia sobre este sector.

## **6. Conclusiones**

En el desarrollo del presente artículo se ha establecido la importancia que las unidades productivas locales de menor tamaño tienen dentro del enfoque de desarrollo local endógeno. De forma concreta, se reconoce a las microempresas como unidades productivas cruciales en todo proceso de desarrollo local puesto que ellas se constituyen, en primer lugar, en un recurso económico del territorio, y en segundo lugar, involucran directamente recursos humanos en su actividad (microempresarios y trabajadores). El recurso económico implica su condición de actividad empresarial local, y el recurso humano abarca las capacidades y potencialidades de su propietarios y trabajadores. En efecto, la microempresa se constituye así en un actor local fundamental, y al mismo tiempo, en una fuerza o mecanismo potenciador del territorio dentro de la dinámica de la organización de la producción, y por ello un punto focal de actuación de toda estrategia de desarrollo local. Bajo esta perspectiva, cualquier instrumento de apoyo a este sector no se constituye simplemente en un instrumento social para individuos pobres o de escasos recursos, sino que además forma parte de acciones de fomento productivo y generadoras de desarrollo local, basado en los pilares de eficiencia, equidad y sostenibilidad.

Sin embargo, un análisis en profundidad de estas unidades económicas da cuenta de una serie de falencias que deben enfrentar, y que son propias de toda pequeña empresa, o bien atribuibles en muchos casos a su informalidad, capacidades endógenas, o condiciones del entorno e institucionales que les afectan en mayor magnitud que a las grandes empresas. Es así que dentro de la problemática microempresarial destaca la limitada posibilidad de acceso a financiación que en la mayoría de los casos deben enfrentar para desarrollar sus actividades. Contar con la financiación requerida de forma oportuna es un elemento clave dentro de una estrategia de desarrollo local, puesto que ello permitirá la disponibilidad de recursos empresariales y organizativos necesarios para el cambio estructural en las economías locales, ya sea a través de la creación de nuevas empresas o el desarrollo y fortalecimiento de las ya existentes. En este sentido, en las últimas décadas ha surgido una nueva generación de instrumentos financieros, centrada

en las personas y la naturaleza, destacando entre ellos las microfinanzas, instrumento con capacidad potencial para acceder a distintos sectores y actividades, con una metodología flexible y con facilidad para ofrecer apoyo incluso a los sectores más excluidos. Este nuevo instrumento engloba una serie de servicios financieros, siendo el microcrédito el más difundido y ofertado. Si bien este instrumento nació con el objetivo de luchar contra la pobreza extrema, ha evolucionado de tal forma que en la actualidad favorece también a sectores de pequeñas empresas con gran dificultad de acceso a financiación bancaria, y que poco tienen que ver con la pobreza, pero sí con exclusión financiera. Por tanto, bajo esta óptica estos programas potencian y fortalecen iniciativas productivas de pequeña escala permitiendo con ello alcanzar los objetivos de eficiencia mediante el desarrollo de microempresas innovadoras, del entramado productivo y de mayor empleo; de equidad a través de la participación y protagonismo de microempresarios excluidos de los procesos productivos locales debido a sus escasas garantías; y de sostenibilidad si se centran en el apoyo y desarrollo de unidades microeconómicas eficientes, responsables y respetuosas con el medio ambiente.

No cabe duda, por tanto, que el aporte de las actividades microfinancieras puede desembocar en la mejora de aspectos tanto económicos, como sociales del territorio, sin embargo, es necesario tener presente que las microfinanzas, y el microcrédito como uno de sus componentes, tiene ciertas limitaciones relacionadas, por un lado, con las características sociales y económicas del territorio, y por otro, con la necesidad de integrar los servicios estrictamente financieros con otro tipo de acciones. Adicional a ello, es necesario aclarar que ninguna institución por sí sola, ni ninguna metodología por sí sola puede resolver todos los obstáculos para el desarrollo de las microempresas. Por tanto, el potencial de desarrollo de las microfinanzas será muy importante, siempre que esté inserto dentro de acciones y estrategias de desarrollo de la localidad.

En Chile y en la Región de La Araucanía, los programas microfinancieros, principalmente los programas microcrediticios, han evolucionado notablemente y han incrementado fuertemente su participación en los últimos años. Ello se ha originado en gran parte al reconocimiento generalizado de los diversos actores públicos y privados de la importancia que la microempresa tiene dentro de los procesos de desarrollo local, y de la necesidad de perfeccionar instrumentos que aporten a su creación, desarrollo y permanencia, entre ellos el microcrédito como fuente de financiación. Constituyéndose a nivel nacional en el 78,3% de las unidades económicas formales, y generando más del 40% del empleo privado, las microempresas forman parte de las políticas de fomento prioritarias a nivel país. Esta participación de la microempresa nacional y su aporte a los niveles de empleo tiende a replicarse a nivel regional. Es así como La Araucanía muestra un 84,1% de microempresas dentro del total de empresas formales de la región, y al igual que lo que la teoría y otras experiencias sostienen respecto a las principales problemáticas enfrentadas por este sector, la microempresa nacional y regional reconoce que el acceso a financiación es uno de los problemas más importantes y limitantes de su desarrollo.

A nivel país los microcréditos a microempresarios han sido implementados por una cantidad creciente de instituciones aplicando estrategias diversificadas. Por tanto, hoy se

cuenta con la presencia de un conjunto de instituciones que se han abierto a la atención microfinanciera hacia el sector microempresarial: la banca, las cooperativas de ahorro y crédito y diversas ONG, apoyadas por los diversos programas de las instituciones públicas. Se reconoce así, una activa participación del Estado en la implementación de programas de fomento, la incorporación de intermediarios financieros a la oferta de microcréditos, el aumento en la escala de operación y la diversificación de la línea de productos. Se observa que la cartera de microempresas atendida por la banca y por las cooperativas de ahorro y crédito se ha expandido considerablemente en los últimos años, la banca es la que presenta un mayor tamaño de cartera y una mayor cantidad de clientes, existe una gran cantidad de microempresarios informales atendidos por intermediarios microfinancieros especializados, y existe una estrecha correlación entre el tamaño de la microempresa y el índice de cartera vencida de las instituciones microfinancieras, entre otras características del mercado microfinanciero nacional.

Sin embargo, a pesar del notable desarrollo microfinanciero chileno, comparativamente el país se ubica en un lugar intermedio en cuanto al desarrollo de las microfinanzas. Sus índices de cobertura o acceso al crédito ubicarían a Chile en un grupo de países intermedio, los indicadores de entorno institucional lo clasificarían en el lugar trece de veinte países considerados, y respecto a los tipos de interés aplicados, ocuparía de entre 14 países el lugar 9. Por tanto, es claro que su estado y evolución enfrenta desafíos importantes. A su vez, el panorama en la Región de La Araucanía, no se presenta muy diferente al observado a nivel nacional, mostrando una actividad microcrediticia principalmente concentrada en la capital regional (Temuco), concentrada en la atención bancaria a pesar de la existencia de diversas instituciones ofertando servicios microfinancieros, lo cual redundaría en una mayor atención de aquellos microempresarios más consolidados y del entorno urbano, y una menor cobertura de sectores que generalmente han enfrentado un mayor grado de exclusión tales como los microempresarios rurales, y pertenecientes a la etnia mapuche.

Finalmente, se puede establecer que los mayores desafíos lo constituyen, en primer lugar, el desarrollo de una regulación especializada hacia el sector microfinanciero nacional, puesto que en Chile no existen regulaciones específicas para aquellos intermediarios financieros con orientación al microcrédito, y en segundo lugar, la generación de mayor y más profundo conocimiento respecto a la realidad microempresarial, puesto que estos aun son escasos limitando con ello el poder diagnosticar de forma oportuna las principales problemáticas del sector, y diseñar con ello los instrumentos financieros y no financieros más eficientes para su atención.

### Referencias bibliográficas y documentales

- Alburquerque, F. (2002). *Desarrollo Económico Territorial. Guía para agentes*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria.
- Alburquerque, F. (2003). "Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local". *Artículo incluido en la consultoría de capacitación en Desarrollo territorial y gestión del territorio promovida por la Unión Europea*. La Serena, Chile. 24-30 de agosto.
- Alburquerque, F. (2007a). "Desarrollo Económico Territorial como desafío de política pública" En: Chile Emprende (2007). *Globalización, democracia económica y desarrollo territorial en Chile: Las empresas de menor tamaño en las políticas de Estado*. Santiago de Chile: Chile Emprende, SERCOTEC. Pp. 69-82.
- Alburquerque, F. (2007b). "Fomento Productivo Territorial e Innovación empresarial en Chile" En: Chile Emprende (2007). *Globalización, democracia económica y desarrollo territorial en Chile: Las empresas de menor tamaño en las políticas de Estado*. Santiago de Chile: Chile Emprende, SERCOTEC. Pp. 83-123.
- Banco Central de Chile (2011). Sitio Web Banco Central de Chile, [en línea]. Disponible en [www.bcentral.cl](http://www.bcentral.cl) [Consulta: 2011, 31 enero].
- Banco Interamericano de Desarrollo, BID (2005). *El grupo BID y la microempresa. Resultados de 15 años de trabajo*. Washington D.C.: Departamento de Desarrollo Sostenible, División de la micro, pequeña y mediana empresa. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=710246>
- Benavente, M. (2008). *La Dinámica Empresarial en Chile (1999-2006)*. Santiago de Chile: FUNDES/Ministerio de Economía.
- Benavente, M. y Külzer, C. (2008). "Creación y destrucción de empresas en Chile". *Estudios de Economía*, Vol.35, Nº2. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Pp. 5-31.
- Bercovich, N. (2004). "El microcrédito como componente de una política de desarrollo local: el caso del Centro de Apoyo a la Microempresa (CAM), en la ciudad de Buenos Aires". *Serie Desarrollo Productivo*, nº 150, abril. Santiago de Chile: Red de Reestructuración y Competitividad. División de Desarrollo Productivo y Empresarial, CEPAL.
- Berezo, J. (2005). "Las microfinanzas en los países en desarrollo". En De la Cuesta, M. y Galindo, A. (2005). *Inversiones Socialmente Responsables*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca. Pp. 241-282.
- Chile Emprende (2005). *La situación de la micro y pequeña empresa en Chile*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- CL Group (2009). *Estudio sobre regulación y estatuto jurídico de entidades que otorgan microcrédito en Chile*. Trabajo elaborado para el Ministerio de Hacienda. Santiago de Chile: CL Group, Financial Services Consulting.
- Comisión Europea (2003). *Financiación para el Desarrollo Local. Nuevas soluciones para acciones público-privadas*. Dirección general de Empleo y asuntos Sociales. Traducción y edición en español: DOCUMENTA, Instituto Europeo de Estudios para la Formación y el Desarrollo (Original en inglés, 2001).

- De Asís, A. (2000). "La microempresa y los programas de apoyo al sector microempresarial". En: De Asís, A. et al (2000). *Las microempresas como agentes de desarrollo en el sur*. Madrid: CIDEAL. Pp. 17-47.
- Foschiatto, P. y Stumpo, G. (2006). "El microcrédito: un instrumento para fortalecer las capacidades productivas locales". En: Foschiatto, P. y Stumpo, G. (Comp.) (2006). *Políticas municipales de microcrédito. Un instrumento para la dinamización de los sistemas productivos locales. Estudios de caso en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.
- García Alonso, J. V. (2004). *Los micropréstamos como instrumentos de desarrollo en el sur: especial referencia al ámbito latinoamericano*. Madrid: Ed. CIDEAL.
- García Docampo, M. (2007). "El desarrollo local en el marco de los procesos de globalización". En: García Docampo (Ed.) (2007). *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. La Coruña: Netbiblo. Pp. 1-37.
- González-Vega, C. (1994). "Do financial institutions have a role in assisting the poor?". *Economics and Sociology Occasional Paper*, nº 2169. Rural Finance Program, Department of Agricultural Economics. Ohio, USA: The Ohio State University.
- Gulli, H. (1999). *Microfinanzas y pobreza. ¿Son válidas las ideas preconcebidas?* Washington, D.C.: Unidad de Microempresa, Banco Interamericano de Desarrollo, BID.
- Herrera, J.A. (2003). *Crédito a la Microempresa en Chile: Una revisión cualitativa (1991-2001)*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo, PET
- Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES (1998). *Manual de Desarrollo Local*. Santiago de Chile: Dirección de Desarrollo y Gestión Local.
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2008). *Compendio Estadístico 2008*. Santiago de Chile, INE. Disponible en [www.ine.cl](http://www.ine.cl)
- Instituto Nacional de Estadísticas, INE (2009). *Compendio Estadístico 2009*. Santiago de Chile, INE. Disponible en [www.ine.cl](http://www.ine.cl)
- Lacalle, M. (2008). *Microcréditos y pobreza. De un sueño al Nóbel de la Paz*. Madrid: Ed. Turpial.
- Madoery, O. (2008). *Otro Desarrollo: el cambio desde las ciudades y regiones*. San Martín: UNSAM EDITA, Universidad Nacional de San Martín.
- Martín, J. (2007). "Del microcrédito a las microfinanzas". *Revista de Empresa*, nº 19, enero-marzo. Madrid: Fundación Instituto de Empresa. Pp. 99-102.
- Mataix, C. (2000). "Estrategias para el diseño de programas de promoción de microempresas". En: De Asís, A., et al (2000). *Las microempresas como agentes de desarrollo en el sur*. Madrid: CIDEAL. Pp. 109-149.
- Morales, L. y Yáñez, A. (2007). "Microfinanzas en Chile: resultados de la Encuesta de Colocaciones en Segmentos Microempresariales". *Serie Técnica de Estudios*, Nº11. Santiago de Chile: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras, SBIF.
- Naciones Unidas (1998). *Role of microcredit in the eradication of poverty*. Report of the General Secretary of the United Nations. Nueva York, Estados Unidos.
- Naciones Unidas (2005). "Microfinanciación y microcrédito: ¿Cómo pueden 100 dólares modificar una economía?". *Artículo de carpeta de prensa de las Naciones Unidas*



- para el año internacional del microcrédito 2005. Nueva York: Estados Unidos. Disponible en <http://www.un.org/spanish/events/microcredit/presskit.html>
- Navajas, S. Y Tejerina, L. (2007). "Las microfinanzas en América Latina y El Caribe: ¿cuál es la magnitud del mercado?". *Serie de informes de buenas prácticas* del Departamento de Desarrollo Sostenible. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, BID.
- Precedo, A. y Míguez, A. (2007). "La evolución del desarrollo local y la convergencia territorial". En: García Docampo, M. (Ed.) (2007). *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. La Coruña: Netbiblo. Pp. 78-109.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano 2003: Los objetivos de desarrollo del milenio, un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Madrid: Ed mundi-prensa.
- Puentes, E. (2009). *Encuesta de Microemprendimiento, EME*, [en línea]. Santiago de Chile: Observatorio Empresas, Gobierno de Chile. Disponible en: <http://www.observatorioempresas.cl/LinkClick.aspx?fileticket=yxclDYfMap8%3d&tabid=113> [Consulta: 2010, 30 de marzo].
- Rivas, G. (2004). "Opciones de la banca de desarrollo en Chile: el convidado de piedra del sistema financiero chileno". *Serie Financiamiento del desarrollo*, N° 148. Santiago de Chile: CEPAL.
- Román, E. (2003). "Acceso al crédito bancario de las microempresas chilenas: lecciones de la década de los noventa". *Serie Financiamiento del desarrollo*, n°138. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rosenberg, R. (2010). "¿El microcrédito ayuda realmente a los pobres?". *Enfoques*, n° 59. Washington D.C.: CGAP.
- Sen, A. (2001). *Desarrollo y libertad*. (Trad. Esther Tabasco y Luis Toharia). Barcelona: Planeta (Original en inglés, año 2000)
- SERCOTEC y OIT (2010). *La situación de la micro y pequeña empresa en Chile*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo, OIT y Gobierno de Chile.
- Torres, M. (2006). "Microempresa, pobreza y empleo en América Latina y El Caribe: una propuesta de trabajo". *Documento para discusión no publicado*. Departamento de Desarrollo Social y Empleo, OEA.
- Vázquez Barquero, A. (1993). *Política económica local. La respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Vázquez Barquero, A. (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Vázquez Barquero, A. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Ed. Antoni Bosch.
- Vázquez Barquero, A. (2007a). "Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial". *Investigaciones Regionales*, 11. España: Mundi Prensa y Asociación Española de Ciencia regional. Pp. 183-210.
- Vázquez Barquero, A. (2007b). "Sobre la diversidad de las interpretaciones y la complejidad del concepto de desarrollo endógeno". En: García Docampo, M. (2007). *Perspectivas teóricas en desarrollo local*. La Coruña: Netbiblo. Pp. 40-57.

- Vereda del Abril, A. (1990). *Desafío de la Economía Informal*. Lima, Perú: Fundación Iberoamericana para el Desarrollo.
- Vereda del Abril, A. (2001). *Microcréditos y Desarrollo*. Lima: Fundación Iberoamericana para el Desarrollo, FIDE.
- Zevallos, E. (2003). "Micro, pequeñas y medianas empresas en América latina". *Revista de la CEPAL*, nº 79, abril. Pp. 53- 70. Santiago de Chile: CEPAL.